

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas	1
¿Qué diremos a aquellas personas que pretenden tener facultades de obrar milagros, especialmente nuevas revelaciones?	16
Alocución en el acto de clausura del año lectivo 1957 en el Seminario Concordia ..	29
Bosquejos para sermones	33
Bibliografía	46

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Alocución en el acto de clausura del año lectivo 1957 en el Seminario Concordia

“Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí.” Gál. 2. 20.

Señores colegas, estudiantes:

Un año de estudio en el Seminario Concordia ha terminado, un año que consiste de tantos días que al comenzar las clases parecía ser interminable, y sin embargo llegó a su fin. Muchos aceptan con cierto alivio que sea así. Pero creo que todos deben aceptar este hecho con gratitud, ya que todos deben atribuir a la gracia de Dios y la ayuda del todopoderoso y misericordioso Dios el hecho de haber alcanzado la meta de este año. Lo que pasó era un año de estudio, un año de actividad del pensamiento, del trabajo mental, de tantos esfuerzos para ampliar sus conocimientos, para extender su horizonte espiritual, para alcanzar un mayor grado de cultura, pero especialmente para avanzar en el camino en que nos preparamos para poder servir con toda humildad, pero también con todo empeño, a nuestro Señor. Queremos hacernos **buenos** servidores de nuestro gran Pastor, y para serlo se necesita no solamente cierta perfección intelectual, sino ante todo un crecimiento constante en nuestra vida interior. Es preciso que en nuestro corazón viva el amor de Cristo que es el fruto de la fe. Es preciso que real y sinceramente podamos exclamar con San Pablo: “Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí.”

¿Qué quiere decir San Pablo con estas palabras: “Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí?” El mismo lo aclara con las palabras siguientes: “Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí.” La vida que Pablo llevaba antes de ir a Damasco no era ciertamente una vida por la fe en Cristo, sino que era la vida de un fariseo muy celoso que trataba de

cumplir fielmente con la ley divina y que con la persecución de los cristianos pensó servir a Dios hasta que Cristo lo venció demostrándole que de esta manera, quiere decir, por el camino de la ley, nunca podría avanzar hacia Dios, porque todas las obras, aún las más sublimes, eran manchadas por el pecado, de modo que después San Pablo podía decir: "Aquellas cosas que me eran ganancias (sus esfuerzos en el camino de la ley) las he tenido por pérdida a causa de Cristo." Cristo le había demostrado toda su miseria, todo su falso orgullo, su egoísmo, su afán por la honra propia, le había convencido de que sus oraciones, sus ayunos, todas sus ideas que antes consideraba como excelentes, eran de ninguna manera irreprochables, sino más bien como manzanas exteriormente bien coloradas, pero por dentro corrompidas por el gusano. Entonces San Pablo comprendió que la maldad está en el interior del hombre como una raíz amarga y venenosa que realmente corrompe todo, y que sería imposible tratar de ofrecer algo a Dios como pago de nuestra bienaventuranza, sino que todas nuestras obras sin excepción, si los colocamos entre Dios y nosotros, deben echarnos al infierno.

Esto queremos recordarlo también brevemente en estos momentos preguntándonos si en nuestros estudios éramos irreprochables, si nuestro amor ha sido puro y sin egoísmo, si nuestras oraciones de día o de noche han sido una entrega completa a Dios y su voluntad, si en las horas de compañerismo hemos sido altruistas o egoístas, si nuestro arrepentimiento ha sido completo, libre de orgullo, de pereza, o si nos hemos considerado como superiores a nuestros compañeros. ¿Podremos ofrecer algo de nuestra vida a Dios para que sirva como puente entre nosotros y Dios?

San Pablo nos enseña que con tales tentativas de ganar por nuestros esfuerzos el beneplácito de Dios tildaríamos a Dios de mentiroso; pues si **por la ley la justicia hubiese podido ganarse** no habría sido necesario que Cristo muriese en la cruz. Pero ahora Cristo se dió a sí mismo por nosotros porque nosotros no somos irreprochables y no lo podemos ser, porque hacemos lo bueno por nuestra propia causa, para estar contentos con nosotros mismos o para ser estimados por nuestros vecinos, colegas y compañeros.

El único que era irreprochable era Cristo mismo, cumpliendo hasta la cruz, y haciéndolo por un amor desbordante y un corazón puro, construyendo así un puente resistente al cielo. El juntó todos nuestros pecados, toda nuestra vergüenza, nuestra culpa, nuestra maldad y nuestros deseos impuros, también todo aquello con que hemos entristecido en el año pasado a Dios, todo lo que es un obstáculo en el camino a Dios, todo esto Cristo cargó sobre sí y lo llevó al madero de la cruz, y allá lo expió sufriendo en nuestro lugar la muerte terrible.

Al colocarse Cristo entre el hombre y Dios, envolvió al hombre perdido con su justicia, de modo que la culpa del hombre ya no le puede ser imputada y que Dios al ver al hombre ve solamente a su Hijo. Con la fe aceptamos lo que Cristo hizo por nosotros. Por eso San Pablo dice: "Vivo por la fe en el Hijo de Dios el cual me amó." Ahora ya no se necesita más que aceptar en la fe lo que ya es perfecto. Esta fe no es una obra que nosotros hacemos y que podemos fabricarnos según nuestro antojo, sino que la verdadera fe no es otra cosa que esto: que nuestra alma pobre y desnuda reciba al Salvador. Aquel hombre que no tiene nada y que no puede gloriarse de nada es visitado por Aquel que es el Señor del cielo y de la tierra y que trae consigo el perdón de los pecados, la bienaventuranza del cielo y la vida eterna. Y todo esto se recibe solamente por la fe, la fe sencilla que no tiene nada en sí. Esto quiere decir San Pablo: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí."

Ojalá que cada uno pueda decir esto: Cristo vive en mí; pues si esto es verdad, entonces sería supérfluo exhortar comportarse en los meses de vacaciones como corresponde a cristianos; pues entonces, si vivimos por la fe en el Hijo de Dios habiendo recibido el perdón innecesario, seremos agradecidos a Dios sirviéndole de todo corazón. Si nosotros hemos llegado a Dios por medio de la fe, si es así que si muriésemos de golpe en uno de estos días venideros que Dios nos recibiría con las palabras: "he aquí uno de mis hijos amados en el cual tengo contentamiento por causa de Cristo", entonces nos esforzaremos a ganar también a otros para que sean ellos nuestros hermanos y trataremos de hacerles bien.

"Cristo vive en mí". Esta palabra sea también de aliento

a nuestros vicarios para este año. Ustedes deben saber que si Cristo vive en ustedes, todo lo restante es secundario y no demasiado difícil, pues entonces Ustedes se concentrarán en esta tarea de llevar a otros a Cristo para que también ellos puedan exclamar: "Ahora Cristo vive en mí por la fe en el Hijo de Dios el cual me amó y se dió a sí mismo por mí."

Además deben saber que la gente tiene necesidad de este mensaje que Ustedes quieren traerles. Es verdad también que los hombres aquí en Sudamérica están en gran peligro que les sea inculcado un mensaje tergiversado, pues el catolicismo en su estrategia misional quiere dedicarse de lleno a Sudamérica para retenerla como su provincia. Debemos conocer sus métodos y también los cambios que el catolicismo ha experimentado desde el concilio tridentino. Debemos estar prevenidos contra el peligro de las sectas y su iluminismo, contra todo misticismo que entiendo mal esta frase: "Cristo vive en mí". Las tentaciones de ceder aquí o allá son grandes, y las tareas para un teólogo se hacen siempre más amplias para poder ofrecer una ayuda adecuada a los hombres, sean niños o sean adultos. Si en la Iglesia se acentúa visiblemente el movimiento laico que es algo muy positivo que se cristaliza más y más en los últimos años, resultará que los legos se van a interesar más por los problemas teológicos, de modo que los teólogos deben ser capaces de satisfacer tales preguntas y por eso deben ser más preparados en todos los campos, y esto solamente para la mayor gloria de Dios.

Ha llegado el momento para despedirnos. Que el misericordioso Dios sea con todos Ustedes, con los vicarios en su trabajo práctico, con los estudiantes que han conseguido su bachillerato y finalizado así una etapa grande en sus estudios, con los alumnos de otras clases que regresan ahora a sus hogares y a los cuales pido que terminadas las vacaciones traigan consigo a otros para que podamos recibir una clase grande del Primer Año. Que Dios proteja en su gracia a todos Ustedes y a este Seminario con sus profesores y estudiantes, ayudándonos a que el centro de todas nuestras doctrinas sea esta verdad que San Pablo formuló en estas palabras: "Vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se dió a sí mismo por mí."

Amén.

F. L.